

y la posteridad, por cuanto su nobleza está en la regia tirantez del alma que los impele á grandes cosas.

Si la filosofía es la ciencia de la verdad, la verdadera filosofía merece fé. Para los estoicos no hay sino una nobleza, y ésta es la virtud. Quién llevará á mal que la virtud constituya nobleza? La virtud no consiste en el ejercicio de la vanidad y la soberbia, ni vayan á juzgarse por virtuosos ciertos hombres acaudalados que hacen su ruin limosna á campana tañida, y oyen misa con el burrillo en la mano: la virtud es persona de gran talla en cuyo rostro brillan los caracteres de la Divinidad, y anda por lugares inocentes llena de majestuoso silencio. La virtud no se hace anunciar con bocinas y trompetas, no va hiriendo los ojos de los pobres con los colores de sus libreas; es Genio mudo é invisible que anda descontando con sus obras los escándalos del crimen y las ficciones de la hipocresía. Comer de un manjar y no de otro; hartarse de carne el jueves y de pescado el viernes; tirarse de rodillas ante un leño para cavilar en la iniquidad; aporrearse el pecho sin verdadera contrición; andar sacando media vara de lengua negra al pié del altar y asesinando á Jesucristo en lo secreto de unas entrañas corrompidas; echar de ventana abajo un cuarto al por Dios, y reembolsarlo con la herencia del huérfano desvalido; proferir sin conciencia algunos términos venales, en la rutina de esa devoción sin corazón con que ofendemos al cielo, y encarnizarnos sobre la honra y el sosiego de nuestros semejantes; cumplir, en una palabra, los mandamientos de la Iglesia en cuanto le con-

viene á uno á su negocio, y huir de los de Dios; esta virtud es la del hipócrita; no comunica más nobleza que la de Satanás. Satanás tiene ejecutorias, es condecorado, carga la cruz de San Andrés: no le veis pasar en carroza tirada por caballos negros cuyos ojos fulguran y echan ráfagas de fuego? Sus lacayos van tras él, de librea colorada; el auriga blande la fusta resonante; saltan las bestias, piafan espumosas, vuelan atropellando al mundo: es Satanás el noble; el noble cuya nobleza está fundada en soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia. En pereza no, porque es muy diligente en el daño del prójimo y el fomento de sus caudales. Lo demás, todo lo desdeña. Por mucho que uno valga, hará mal en tomar el desden por parte de la importancia: su mérito consiste en hacerse querer por algunos y estimar por todos: si á esto es posible que añada un poco de admiración de los que le aborrecen, ya podrá presumir algo de sí mismo. La soberbia es quizá la única pasión estéril; nunca da fruto saludable; en cuanto á los amargos, de ella se cuelgan en racimos. Ripio de la naturaleza, bien se la pudiera suprimir, sin que su eliminación perjudicara al equilibrio de las pasiones. Si mio fuera el pulimentar la sociedad humana, la nobleza sin méritos intrínsecos sería la que primero se escapase por el lomo del cepillo. Andar carireido con el poderoso, rostrituerto con el desgraciado; esto es ser noble?

Hubo en lo antiguo un hombre que no perdió jamás la paciencia, ni hizo mal á nadie, sin desaprovechar ocasión de practicar las buenas obras. Esto es decir que era hombre de bien, si « hombre de bien es el que hace

bien á cuantos puede, y á nadie perjudica, si no le provocan con injurias. » Provocarle á ése nada presta ; ni se da por agraviado, ni se resiente, ni se venga, y no por desden, sino por benevolencia. Ese hombre cultiva la pobreza con mas empeño que los otros las riquezas ; y siendo pobre se conceptua el más rico de los mortales. Sus riquezas no las confiscan tiranos, ni las roban ladrones ; no le infunden avaricia, ni le inducen á los vicios ; no le envilecen con el amor de ellas, ni le ensoberbecen con mostrarles fingido menosprecio : sus riquezas le alumbran, le encienden, le levantan ; son el fuego sagrado en que arden los escogidos de la naturaleza, fuego por medio del cual mantienen su comunicacion secreta con la Divinidad. Ser sabio y virtuoso, ¿no es ser rico verdaderamente? Ese hombre se detiene de improviso en el campo, la calle, los pórticos de Aténas : suspendido en éxtasis celestial, la tierra no existe para él ; su cuerpo es una estatua miéntras su espíritu está hablando con los dioses, quienes le comunican, sin duda, esas ideas y afecciones con las cuales será el más cuerdo de los hombres. Interrogada la sibila de Délfos cuál era el más sabio de todos, respondió que Sócrates. Sócrates, el más noble de todos, habia nacido de un pobre escultor y una partera. Sócrates fué plebeyo, y este plebeyo sublime *trajo el mundo al conocimiento del verdadero Dios y la práctica de las buenas costumbres* \*.

, Nobles, sed plebeyos como Sócrates.

En nuestros tiempos las riquezas son el fundamento

\* BOSSUET, *Discours sur l'histoire universelle*.

de la nobleza : el mundo ha pasado por la cola de un cometa y ha perdido la vista : ahora no vemos como veian los antiguos, esos patriarcas venerables que cabalgaban en asnos y andaban el pié desnudo. En cuanto á la filosofía de Zenon, ¿ cómo la hemos de saber, si no hay Pórtico donde aprenderla ? Un hombre se dirige hácia la orilla del mar con un fardel á cuestras, lo arroja en él, y se va la vuelta de Sirene. La carga se fué al fondo ; yo presumo que ella fué oro, puesto que el hombre era Aristipo. Mas nos desvanece la riqueza que nos abate la pobreza : la felicidad pide uno á Dios en estos términos : « Señor, dadme, pero no me deis sino lo necesario ; no sea que la abundancia me corrompa y me haga renegar de vos. » Esos sabios ancianos de la Biblia sabian muy bien lo que al cielo le pedian. Los pobres pueden estar bien hallados con lo estricto necesario, al paso que los ricos casi nunca están bien con lo superfluo. El maná del desierto no caia sino en proporcion igual á la necesidad del pueblo errante, como observa un gran autor ; el resto se corrompia inmediatamente. Ah, si se les corrompieran las riquezas á los ricos ! Así corrompidas las guardáran los que tienen creído que Aristipo fué un simplon. De los pocos que esto lean ¿ cuántos habria que me preguntasen si yo hiciera lo que ése ? No por cierto. Ejemplos semejantes no los sigue uno á la letra ; mas no dejaria yo jamas de decirle al que quisiera escucharme : Tu nobleza sea el cultivo de la inteligencia, tu orgullo si practicas las virtudes. Los haberes adquiridos por medios lícitos, poseidos sin pasion, usados con liberalidad y juicio, son un bien, grande bien, sin duda : nadie los desprecia : si Curio y Fabricio vi-

vieran, á buen seguro que pusieran algunos cuartos á un lado para su entierro, hoy que ni cura entierra de balde, ni gobierno paga los derechos por los buenos hijos de la patria.

Los varones más esclarecidos de la antigüedad fueron hombres de humilde cuna, sin antecedentes por parte de sus mayores, cuya gloria se cifraba en sus hechos puramente. Temístocles en Aténas, Camilo en Roma, nacieron de la plebe, y uno y otro tuvieron la gloria de arrancar á su patria de garras de los bárbaros; el griego en Salamina escarmentando á los persas, el romano en las plazas de Roma exterminando á los galos. Nada encarece más Plutarco en estos héroes que el haberlo debido todo á su mérito personal, sin que en su grandeza entrasen por algo títulos ni bienes de fortuna de sus padres. Si por gracia de los tiempos ó por descuido del olvido existiese hoy en la ciudad eterna algun vástago de Camilo, ¿quién sería osado á disputarle la superioridad en la nobleza? Plebeyo echado de su patria por los nobles, la bendice al alejarse, llora por ella, y vive silencioso en el destierro. Los bárbaros han entrado Roma por fuerza de armas, el senado ha sido degollado en el recinto de las leyes, los dioses mismos van á caer con el Capitolio en sus manos. Breno está pesando el oro del rescate, esto es el oro de la deshonor, la infamia de Roma. Quién la salva? Los dioses quisieron que á la sazón hubiese un plebeyo desterrado, escarnecido por los nobles: Camilo llega, rompe la balanza ignominiosa, destruye á los enemigos de Roma, y salva el Capitolio. Nobles, sed plebeyos como Furio Camilo.

Alejandro pensaba, sin duda, que así como en el mundo no tenía superior, así en el infierno no había de tener rival. Se engañó: Aníbal está allí que le disputa la precedencia: Tú naciste al pié del trono, hijo de un rey poderoso, en país rico y floreciente; yo en una isla mezquina, en condicion privada, de padres casi oscuros. Tú dispusiste de grandes tesoros, guiaste ejércitos formados y vencedores; á tí te acompañaron capitanes tan ilustres como tú mismo; yo no tuve un óbolo, ni un soldado, ni compañero de quien aconsejarme. Tú mandabas como soberano, eras obedecido sin contradiccion; tu patria te servia de rodillas; yo no tuve autoridad ninguna, los poderosos de Cartago me combatian, la patria era opuesta á mis empresas. Tú venciste á Darío y sus asiáticos afeminados; yo me apoderé de Italia é hice temblar á Roma. Yo debo pasar adelante\*. Aníbal fundó su nobleza con su gloria, todo lo debió á sí mismo. Y quién fué cónsul en Roma siete veces sino un hijo del pueblo? Quién escarmentó á los cimbrios en Polencia sino un hijo del pueblo? «Mario, ménos grande por haber exterminado á los cimbrios, que por haber destruido en Roma la aristocracia de la sangre.» Y esto lo dice un noble! Bien es que cuando esto decia, ya Mirabeau se habia aplebeyado de propósito, volviéndose traficante de paños en Marsella. Grandes aristócratas que se pasan á la democracia porque la juzgan mejor, estamos viendo desde el primer Graco, ese que *al espirar echó un puñado de polvo al cielo* para que naciese Mario. Aquí los nobles

\* Aníbal alegaba que todos sus triunfos los habia debido á su mérito personal, y que por tanto era superior á Alejandro. (LUCIANO, *Diálogo de los muertos*.)

me traerán á su Sila, cabeza de la aristocracia de Roma. Sila, conquistador del Asia, vencedor de Mario, dueño de Roma y el mundo, fué aristócrata, y el más grande hombre que ha producido la especie humana, segun la hipérbole de Byron. Habia en ése *de zorro y leon*, de histrion y rey, de dios y demonio : era realmente el sér extraordinario que causaba la admiracion de Eucrates : Señor, yo veia bien que vuestra alma era alta, pero no pensaba que fuese grande. El modo que usais ahora en vuestras obras cambia todas mis ideas \*. Sila fué aristócrata, y para honra de la aristocracia y de los hombres todos hubiera valido más que nunca naciera ese monstruo sublime. Hasta cuándo derramas la sangre de tus semejantes ? Sila, quieres no imperar sino sobre las murallas de Roma ? le decia un animoso romano. Quiero que los pocos que queden sean dignos de vivir en una ciudad libre, respondió Sila. Eucrates ha visto un dios atrás de estas crueles y nobles palabras. Mario y Sila, el uno peleando por la democracia, el otro por la aristocracia, consuman grandes hechos y son grandes criminales. La reputacion de esos dos antiguos no refluye en favor de ninguna de esas causas.

Cuando los plebeyos empuñaron el cetro de marfil de los senadores patricios ; cuando fueron cónsules y anduvieron precedidos de lictores ; cuando la dictadura vino á sus manos cayendo por la primera vez en las de Marcio Rutilio ; cuando fueron censores, y aun se elevaron con Coruncano á la suprema dignidad del sacer-

\* MONTESQUIEU, *Diálogo de Sila y Eucrates*.

docio, los plebeyos vieron para abajo á los aristócratas vencidos. Las damas nobles, irritadas de que una de sus cofrades se hubiese casado con un plebeyo, el cónsul Volumnio, la expulsaron del templo de la pudicicia patricia. La mujer del cónsul fundó el templo de la pudicicia plebeya, y atrajo á todas las divinidades del Olimpo : en poco estuvo que el dios Término mismo no se moviese del Capitolio. Nuestras patricias, en vez de darse por agraviadas cuando sus cofrades las excluyen de su gremio porque aman á gente llana, funden templo aparte : como la Pudicicia sea la primera, á él acudirán todos los dioses. Jesucristo, segun la Escritura, tiene origen noble ; y esto es así, ya que descende en línea recta del más santo de los reyes. Pero no olvidemos que David fué él mismo un pobrecillo, pastor ignorante sobre el cual habia caido la mirada de la Providencia para que venciese al filisteo. Jesucristo tuvo origen noble, y consagró la democracia ; fué descendiente de reyes poderosos, y santificó la pobreza : su cuna rodando en el pesebre, sus humildes pañales y la modestia con que vivió siempre, dan á entender que la humildad es el título más ilustre para con su padre. Si él lo hubiera querido, sus discípulos y apóstoles hubieran salido de entre los príncipes de los sacerdotes, los doctores de la ley, los ancianos del reino ; su partido, la nobleza de Jerusalem : los buscó entre los plebeyos, dejando á Heródes, Caifás y Pilatos la gloria de juzgarle, condenarle y ajusticiarle ; Heródes, Caifás y Pilatos, reyes, gobernadores y jueces, esto es la aristocracia de Judea, los ricos y potentados. Jesucristo propendia á la igualdad del género humano en todos sus consejos y sus actos ; y puesto que las leyes

de Moisés prohibiesen la enajenacion de las herencias vinculadas, asegurando de este modo la superioridad de unas familias sobre otras, todavía es cierto que el nuevo legislador no confirmó la ley antigua, ni hizo cosa que no acreditase su preferencia por el pueblo. Los israelitas que no pudieron probar su descendencia fueron excluidos del sacerdocio á la vuelta del cautiverio de Babilonia \*. Moisés, Josué y Aaron fueron aristócratas. Las tribus de Leví y de Judá habian sido destinadas por Dios para que imperasen sobre Israel.

La nobleza, como clase distinguida, merece el respeto de las demas clases sociales, dado que ella las respete á su vez; ni el mundo está ya para sufrir el despotismo de la sangre. La filosofia no tiene cosa mejor que no hacer ningun caso de la nobleza; y con todo, la nobleza es feliz recomendacion que despierta el respeto, dice Marco Tulio. Este gran plebeyo que no hacia por su parte ningun caso de la aristocracia, no se abstenia, sin embargo, de quejarse de los aristócratas: « Nosotros, hombres nuevos, exclamaba, no podemos congraciarnos con los nobles: por muchos y grandes que sean nuestros servicios, no vencemos jamas su repugnancia. » El plebeyo que habia salvado á la patria aniquilando á Catilina y su infernal partido; el plebeyo ante el cual César temblaba trasudando al poder de esa lengua sublime; el plebeyo que reinaba sobre el senado y el pueblo, ¿ qué necesidad tenia de la benevolencia de los nobles? Si á las dotes del corazon añade esa favorable calidad de tener en

\* Libros de Esdras.

las venas sangre pura, ya puede uno llamarse feliz, aun ántes del rato de la muerte. Cuando naturaleza y fortuna se dan la mano y chichisbean misteriosas donde nadie las oye, para dar á luz una obra maestra, todos las aplaudimos. Si esas dos artistas soberanas anduvieran acordes de continuo, ménos quejas oyera el mundo y ménos ayes nos lastimaran los oidos. Pero ésas que alguna vez se unen por capricho, al modo que se saludan por cortesía dos mortales enemigos, se complacen de ordinario en llevar sendas opuestas; y la una de ellas suele ser tan maliciosa, que adrede hace lo contrario de la otra. Cuando la fortuna se va para la naturaleza, y le da un beso en la mejilla, peor aun; esta piensa que será secundada, y poniendo de su parte en la obra lo mejor, saca uno de esos séres armoniosos que viven gimiendo como una arpa eolia: delicados, puros, tiernos, la sensibilidad y la inteligencia los vuelven como divinos; pero la fortuna está ahí negra y deforme que se rie de su grandeza, echándoles al rostro los trapos que guarda en sus almacenes malditos para los escogidos de su rival. Homero y Camoens, ciego el uno, tuerto el otro, á cual más muerto de hambre. La guerra de la fortuna con la naturaleza es muy antigua: los que van cayendo de una y otra parte no son pocos. El ir y venir continuo de la vida no es sino un zozobrar horrible, en el cual todos los dias son vísperas del naufragio; y, quién lo creyera, el dia del naufragio es el primero de la felicidad, supuesto que la tumba es campo de paz y olvido.

Cuando la naturaleza niega sus dones á los nobles y

los ricos, estos hijos de la fortuna suelen á su vez ser muy desgraciados, si desgraciado puede llamarse el que ni conoce ni siente su desgracia. Un noble tonto, como sea rico, piensa hasta que tiene talento; y si conviene en que no lo tiene, es porque vive persuadido de la escasa importancia de esa prenda. Menguados hay que echan por el camino de la soberbia, y hacen por prevalecer sobre los hombres de mérito, cabalmente porque se reconocen incapaces. Los bienes de fortuna no pueden suplir por ningun caso la inteligencia, ni la vanidad el justo orgullo, el orgullo cuyo fundamento es la virtud: inteligencia y virtud, únicos fundamentos de la gloria. Mas no muestran empacho ciertos nobles en ser los últimos, cuando para ser primeros conviene erogar alguna cosa; como si la liberalidad no fuera carta ejecutoria, y la excesiva parcitud achaque de la plebe. A ser ellos para saber gobernar, nacion alguna estuviera fuera de sus manos; tal es la ventaja que les comunica su nobleza; mas la soberbia los vuelve montaraces, y es difícil traerlos al yugo de la buena crianza. Riqueza no hace rico, dice el romance de la Rosa: nobleza no hace noble, cuando ella no sirve sino para acarrear el odio del vulgo y el desprecio del filósofo. La modestia no habla ni obra sino con tal pulso, que por mucho que diga y haga á nadie ofende. La fuerza de la ambicion ha salido bien á algunos, la de la soberbia, á nadie. Hay hombres que gozan de doble maternidad: naturaleza y fortuna, empeñadas á cual más en su cariño, son sus madres. El noble que, dando gracias al cielo de sus bienes, no está siempre aparejado para escarnecer á los ménos favorecidos, ese merece su suerte: infanzon

amable en su fiereza misma, no goza de sus prerogativas sino de manera de no ser aborrecido ni envidiado. El bribon y el infame, puesto que descendiesen de Carlomagno, carecerian de nobleza. Lo ruin y lo noble son cosas tan opuestas, que cuando prevalece lo uno desaparece lo otro. Elevacion de carácter y práctica de las virtudes, títulos sin reproche; las otras son ejecutorias subrepticias. Cuando hablan de su condicion, los que acaso la tienen peor que los demas, todo es escupir sangre, cargando la mano en el negocio de su cuna: hombres de buen parecer y mal obrar que andan reñidos con la honra, yerguen la cabeza y hacen pié contra todo lo que redunde en menoscabo de sus privilegios. Privilegios! reconoce otros el sabio que los que otorga la virtud?

La democracia camina á más andar: si algun dia prevalece el espíritu del Evangelio, ella será la ley de las naciones. Pero nadie se la opone más que los que lo profesan y tienen el alma santamente puesta bajo el yugo de la fé. El clero ha sido siempre aliado natural del despotismo, y aun muy dichosos los pueblos si no toma parte con la tiranía. El furor de los demagogos contra los eclesiásticos no siempre nace de pasion irreligiosa, sino del apoyo que éstos suelen prestar á los opresores, al tiempo que forman ellos mismos clase privilegiada. Lolive, cuando bendice al arzobispo de Paris con su bala sacrilega, no es el ateismo que asesina á la religion; es la parte baja de la sociedad humana que hace esfuerzos por colocarse á un nivel con las elevadas\*. No le harán

\* Los rehenes van á ser ejecutados de órden de Raoul Rigault en uno de los patios de la Roquette. Monseñor Darboy, al tiempo que los sicarios de

éstas á la democracia el flaco servicio de decir que las obras de la Comuna son la encarnacion de sus ideas? No es á culpa de los principios si los hombres pierden la razon : la Acrópolis no fué destruida por los demócratas de Aténas sino por los bárbaros. Mazzini ha imperado en Roma, y San Pedro y el Vaticano están en pié. Las enfermedades sociales son terribles : cuando se les va el juicio, los nobles hacen otro tanto que los plebeyos. *La San Bartolomé* no fué proeza de socialistas, comunistas y demagogos : reyes mandaban y nobles ejecutaban. La revolucion de la Montaña y la Gironda le dió un golpe mortal á la aristocracia europea ; la de Belleville no hirió sino á la democracia misma. A la democracia no ; á la demagogia : el escorpion tuerce la cola y se hinca en la nuca su pua envenenada. Por desdicha ese escorpion es como la hidra de Lerna ; tiene cien cabezas y nunca muere del todo. Miéntras haya despotismo y tiranía de uno ó unos pocos, ha de haber despotismo y tiranía de muchos : la realidad necesita un contrapeso ; la demagogia nace de la oligarquía. Se quejan de los hechos del pueblo los que sostienen y fomentan el absolutismo tiránico de uno solo ; y no están en lo justo. Cuando todos se midan con la razon, y los deberes y derechos de todos pongan la sociedad humana en perfecto equilibrio, los pueblos serán felices. La gran revolucion francesa fué monstruo bienhechor : la de la Comuna, la chiquita, comedia sangrienta, y nada más. En la primera ardió el fuego de la libertad ; en la segunda,

la Comuna alargan los fusiles sobre él, cae de rodillas y echa la bendicion á sus verdugos. Lolive se adelanta hácia él y le apaga su revólver en el pecho : Toma, le dice, esta es mi bendicion.

el de las pasiones : si éste devora tanto como el otro, no por eso deja de ser fatuo. Los siglos tienen que hacer mucho en favor de los tiranos, para que sea necesaria una cosa semejante á la sumersion espantosa en que fueron tragados por la nada reyes y señores : de ese abismo lleno de sangre salieron los derechos del hombre, no teñidos en ella, sino blancos y puros, porque habian ardido en una llama sagrada ántes de mostrarse al mundo. Una nueva *revolucion francesa* seria ahora cosa excusada : podemos echar tronos abajo y poner príncipes en la frontera : llamar la guillotina altar de la patria, y sacrificar en él reyes inocentes, princesas virtuosas y buenos sacerdotes, seria atrocidad sin motivo ni objeto. Ah, si pudiéramos hacer revoluciones en paz !

Hay un pueblo en el mundo en donde la nobleza es cosa tan superior y sagrada, que los individuos pertenecientes á las otras clases andan por la ciudad en continuo peligro de muerte, ó de ser apaleados cuando ménos se lo piensan ; así es que han de venir gritando al volver de las esquinas, á fin de no topar con un noble, el cual tiene derecho para quitar la vida á cualquiera de la plebe, si por casualidad sus vestidos se rozaron con los de este \*. No sucede lo propio, gracias á Dios, en las cultas naciones que pueblan la Europa, y dan la ley de la civilizacion al mundo. Honra, honores, mando, todo es igualmente posible para todos, y la dificultad no consiste sino en ser de la casta del más pequeño de los

\* En Calcut. *Essais de Montaigne*.